José Fradejas Lebrero, *Los evangelios apócrifos en la literatura española*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2005, 610 págs.

Muy contados libros pueden alcanzar el mérito (y la madurez, y la calidad) de erigirse en culminación de toda una vida dedicada a su elaboración. Las décadas y décadas de trabajo que se adivinan en el trasfondo de éste le convierten en uno de esos pocos monumentos singulares, extraordinariamente maduros y relevantes, de la filología española (y de la literatura comparada), en una de esas escasas y admirables enciclopedias del mejor saber, que ven la luz muy de tiempo en tiempo.

A don José Fradejas Lebrero le debemos una obra copiosísima y eruditísima, que ha alcanzado las alturas de docenas de grandes libros y de multitud de artículos más breves que han contribuido a recuperar e iluminar una increíble cantidad de textos desconocidos, de obras olvidadas, de rincones oscuros o en penumbra de la literatura española (de la medieval, de la renacentista, de la barroca, de la moderna). Entre todos ellos, este libro es, acaso, el más personal, el más maduro, el más redondo, el que muestra una identificación mayor, no sólo intelectual, sino también emocional, del autor con su obra. No es exagerado decir que tras este monumental tratado hay más de medio siglo de desvelos, de hallazgos, de búsqueda y exhumación de viejas e ignotas fuentes, de anotación y ordenación de fichas, de sacrificado catálogo y de lenta maduración de ideas. De pasión investigadora, en definitiva, de un maestro ya octogenario que sigue acudiendo cada mañana, puntualmente, a su cita con los manuscritos e impresos más desatendidos y más precisados de atención de la Biblioteca Nacional de Madrid. Y que es la única persona en este agitado y acelerado mundo nuestro que ha tenido el tiempo y la voluntad de leer (y, en la práctica, casi de copiar) toda la descomunal bibliografía que ha quedado desgranada en el apartado de fuentes de este libro.

Pues, ¿qué otro investigador español que no sea el profesor Fradejas habrá tenido arrestos para vaciar los *Lugares comunes de conceptos, dichos y sentencias* (1595) de J. de Aranda, o el *Tractado de un exercicio muy provechoso, devoto y contemplativo llamado Cruz de Christo, compuesto por un fraile de la Orden de los Menores* (1543), o el *Luzero de Tierra Santa* (1587) de P. de Escobar Cabeza de Vaca, o la *Universal Redempción* (1589) de F. Hernández Blasco, o *La aurora de Cristo* (1616) de J. Belmonte Bermúdez, o las *Grandezas divinas* (1643) de F. Vivas de Contreras, o el *Epítome de los triunfos de Jesús* (1686) de A. Martín Braones, o las *Poesías* (1878) de A. Fernández Grilo, o la *Contribución al folklore de Carahue* (Chile) (1916) de

E. A. Laval, o el *Cancionero popular de Santiago del Estero* [Argentina] (1940) de O. Di Lullo, o los tres copiosos volúmenes del *Cancioneiro popular português* (1975-1983) de J. Leite de Vasconcellos, o las *Rondalles del Baix Vinalopó* [Alicante] (1987) de J. González i Caturla, o el *Cancionero popular de Vallegrande* [Bolivia] (1988) de H. Sanabria Fernández? Cientos de obras de este tenor (o, mejor dicho, de estos tenores) han sido minuciosamente leídas y anotadas para poder contribuir a esta magna enciclopedia de la literatura y del folclore, de la historia y la teología, de la ciencia de las religiones y de la crítica de la cultura que es este libro sobre *Los evangelios apócrifos en la literatura española.*

Pero acaso no sea el desenterramiento de tantas obras y de tantos textos ignotos y olvidados el mayor mérito de este último (hasta hoy) título del profesor Fradejas. Lo más valioso que ofrece puede que sea el modo tan vigoroso y desinhibido que tiene de reivindicar la tradición oral, la del pueblo, la que llamamos folclore, como literatura con mayúsculas, homologable y equiparable, en mérito y en calidad, a las obras más grandes, sesudas y venerables de nuestra gran literatura escrita. Otros grandes sabios de la literatura española habían abierto el camino, aunque en otros ámbitos diferentes (Menéndez Pidal en el campo del romancero, por ejemplo). Algún otro gran hispanista, como Maxime Chevalier, coetáneo estricto del profesor Fradejas Lebrero, había señalado la tradición oral como continuadora y heredera absolutamente digna y relevante de la más prestigiosa tradición de relatos cuentísticos del pasado. Pero es al profesor Fradejas a quien corresponde el mérito de la reivindicación más amplia, más sistemática, más desbordada hacia horizontes, fuentes y modelos que casi nadie había tenido en cuenta hasta hoy (en particular, hacia la oceánica literatura religiosa y espiritual de la Edad Media y de los Siglos de Oro, y también hacia la abrumadora literatura de crónicas y de cronicones de la misma época). A él le corresponde, también, el mérito de la más convencida y militante homologación de tal literatura escrita con el folclore oral que ha sido registrado en el siglo XIX, en el XX, incluso en el XXI, y que nadie conoce, en tantos géneros y en tantos registros que tiene, como el autor del libro que reseñamos.

No es posible trazar un desglose temático exhaustivo ni hacer una crítica detallada de las más de seiscientas densas páginas de este tratado acerca de *Los evangelios apócrifos en la literatura española.* Su índice da una idea sólo aproximada del contenido, porque cada epígrafe suele desdoblarse en ramas, en itinerarios, en encrucijadas de lo más diverso. Reproduzco, en todo caso, ese primer índice, por lo útil que puede ser como elemental hilo conductor: *Padres de María, Tripartición de la renta de los padres de la Virgen,*

La vara de San José, Por el Edicto a Belén, Buey y Asno, Los tres Reyes Magos, Cueva de la leche, Los ángeles les guían, Chinas se te volverán, Huida a Egipto. Los ladrones, La palmera, Los ídolos derrumbados, El terebinto, La fuente y el bálsamo, Falsos testimonios y el cántaro roto, Los pajarillos, La viga alargada, La cruz... y sus amigos, La buenaventura, La sentencia de Pilato, Cartas, Abgaro y Jesús, Verónica, El Pasmo, Túnica inconsútil, Longinos, Carta de Pilato, El tránsito de la Virgen, Bajada a los infiernos, Gamaliel, Historia del noble Vespasiano, José de Arimatea.

Los evangelios apócrifos en la literatura española abre más que agota caminos. Permite adquirir una visión de conjunto de la entraña más íntimamente fabulística de la tradición cultural del cristianismo, evaluar los aportes populares que no lograron ingresar en el corpus oficial de sus textos (pero que se quedaron muy cerca de dar ese paso), analizar con un cierto criterio y sistema la enorme cantidad de cuentos y de leyendas que se solaparon sobre esa literatura de un modo que no convenció a los teólogos canonizadores, pero que tampoco fue vigorosamente anatemizada por ellos, y que, en muchas épocas y lugares, fue incluso utilizada y fomentada, por los eclesiásticos más que por la Iglesia, como literatura piadosa y edificante, como elemental escalón de introducción y acceso al núcleo de la ortodoxia.

Como obra abierta y no cerrada que es este libro, son muchas (inagotables, en el mejor sentido del concepto y de la palabra) las fichas y referencias que se le podrían añadir, y que muchas generaciones de estudiosos que partirán de él le irán añadiendo al correr del tiempo. Sobre uno de los milagros apócrifos más célebres y conocidos (el que el profesor Fradejas titula *Chinas se te volverán*) se puede recordar, por ejemplo, el artículo de José Luis Mingote Calderón, "Iconografía y tradición oral. El milagro del campo de trigo en la huida a Egipto", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 41 (1986) pp. 109-133; o las versiones, en prosa o en verso, publicadas en Gonçal Cutrina i Sorinas, *Llegendes i tradicions de les Valls del Ter i del Freser* (Ripoll: Maideu, 1981) p. 81; José Luis Larrión, *Romerías* (Pamplona: Diputación Foral de Navarra, 1982) p. 10; Antonio Vallejo Cisneros, *Música y tradiciones populares* (Ciudad Real: Diputación, 1988) p. 292; *Romancero general de Segovia. Antología [1880]-1992* preparada por Raquel Calvo, con la supervisión de Diego Catalán (Segovia: Diputación Provincial de Segovia: Seminario Menéndez Pidal, 1993) pp. 527-528. Otra versión, tan rara como interesante, es la que J. A. Pombinho Júnior dio a conocer en sus *Romances, contos e lendas populares de Portel* (Evora: Minerva, 1958) p. 61, que revelan el modo en que el internacional y antiquísimo tópico cuentístico quedó identificado con la geografía local de un

pequeño pueblo alentejano. He aquí su traducción: "*Nuestro señor y el labrador avariento*. Era una vez un labrador rico y muy avaro. Si algún pobre se le presentaba delante, raramente le sacaba algo, y mucha suerte tenía si no le echaba los perros. Un año en que la cosecha fue buena, estaba en las eras, recreándose ante un enorme montón de trigo ya segado, cuando llega un pobre cubierto de harapos y con aspecto de hambriento. La limosna, como de costumbre, le fue negada. –¡Que no puedo dar limosna, que no soy rico!, le respondió el labrador. –¡Pero si tiene mucho trigo! –observó humildemente el pobre–. –Aquello no es trigo, es tierra... ¡son piedras! –Pues tierra... y piedras serán, como dices –sentenció el pobre, levantándose altivo, pues era Nuestro Señor. Y el gran montón de cereal en un momento se transformó en un cerro, que, debido a su origen, recibió el nombre de Monte de Trigo. Nota: Y fue éste, según la tradición que me contó doña Julia Antunes Franco, el origen del nombre de la aldea de Monte de Trigo en el concejo de Portel".

Sobre la mucho más rara leyenda de San Juan dormido, a la que alude, de pasada, el profesor Fradejas en la p. 543 de su libro, puede verse José Manuel Pedrosa, "La canción de San Juan Verde: del análisis textual al análisis cultural", en *Canzioneri Iberici*, ed. Patrizia Botta, Carmen Parrilla e Ignacio Pérez Pascual, 2 vols. (La Coruña: Editorial Toxo Soutos-Università di Padova-Universidade da Coruña, 2001) II, pp. 101-115; sobre el tópico de la *Bajada a los infiernos* de Cristo, puede ser interesante la comparación con las fábulas similares que han entrado a formar parte del libro editado por Pedro Manuel Piñero Ramírez, "*Descensus Ad Inferos": la aventura de ultratumba de los héroes (De Homero a Goethe)* (Sevilla. Universidad de Sevilla. 1995). Sobre el paño maravilloso de la Verónica, que tantas páginas llena en este libro sobre los evangelios apócrifos, y sobre la perduración de temas y de tópicos derivados en la tradición oral moderna, incluso en el terreno de las más tétricas leyendas urbanas o contemporáneas, puede verse Alejandro Arturo González Terriza, "Verónica, la Virgen del Espejo y las Tijeras: Leyendas Etiológicas y Rituales de Evocación (Parte I)", *Estudos de Literatura Oral* 7-8 (2001-2002) pp. 131-160; y *Estudos de Literatura Oral* 9-10 (2003-2004) pp. 129-143.

Y así podríamos seguir. Porque las fábulas que atesora este libro se han cantado y se han contado, a lo largo de los siglos, en tierras, en contextos y bajo formas muy diferentes, y en número inabarcable. Desde los tiempos aurorales de nuestra era cristiana hasta el mundo actual, entrecruzado de misteriosas y contradictorias leyendas urbanas, toda esta compleja materia narrativa ha vivido y se ha dispersado con la vocación de no desaparecer.

Este libro del profesor Fradejas sienta unos cimientos muy sólidos no sólo para su preservación, sino, sobre todo, para su mejor conocimiento y comprensión por parte de todos.

José Manuel Pedrosa
Universidad de Alcalá

Geoffrey Chaucer, *El parlamento de las aves y otras visiones del sueño*, ed. Jesús L. Serrano de los Reyes, Madrid, Siruela, 2005, 191 págs.

El que haya todavía libros capaces de depararnos sorpresas con mayúsculas, de proporcionarnos placeres estéticos tan de primer orden como inesperados, es uno de los alicientes que tiene el arriesgado vicio de leer. Las cuatro obritas de Chaucer reunidas en este volumen nos ofrecen eso, y en un grado ciertamente imprevisto, por cuanto la inmensa mayoría de los lectores españoles seguro que creían que, después de los inmortales *Canterbury Tales* (a algunos, muy pocos, acaso les suene también *Troilo y Cresida*), el célebre autor inglés no había escrito nada más, o que habría escrito, en todo caso, obras muy menores o muy oscurecidas por el brillo de esa cumbre obvia de la literatura universal.

El libro de la duquesa, *El parlamento de las aves*, *La Casa de la Fama* y *La leyenda de las buenas mujeres*, que son las cuatro obras que se editan en este volumen, son menores sólo en cuanto a extensión, pero no en lo que tiene que ver con la maestría ni con el interés literario. Se trata de cuatro delicadísimas miniaturas que se leen casi con incredulidad, por la maestría y originalidad de su paleta de colores, de matices, de registros, de inventiva, de sabiduría técnica. Y, también, por su sorprendente inconformismo en el arte de narrar. Sometidas a férreos cánones de escuela, sujetas a modelos literarios perfectamente reconocibles, cada una de ellas tiene, sin embargo, una personalidad literaria acusadamente singular. Si echásemos mano de las abundantes escenas y metáforas relacionadas con la pintura que utiliza el propio Chaucer (véanse las páginas 58, 79, 95, 176), podríamos calificar estas piezas literarias como bordados mínimos, como casi etéreos encajes en que los hilos de sus muchas y evidentes fuentes literarias bordan dibujos de rara combinación y hasta de excéntrico riesgo.

Los cuatro títulos tienen en común que se ajustan al modelo de las "visiones del sueño", de tanta tradición literaria, desde la antigüedad clásica o la